

ARQUEOARQUITECTURA

DEFINICIONES TEÓRICAS ESENCIALES

[ARCHEOARCHITECTURE: ESSENTIAL THEORETICAL DEFINITIONS]

CARLOS GONZÁLEZ*

REVISTA 180

Resumen: Desde fines del siglo XX se ha estructurado en Europa una vinculación efectiva entre arquitectura y arqueología, desarrollándose un acercamiento analítico interdisciplinario en torno al estudio de las construcciones del pasado. Por el contrario, en Sudamérica y Chile esta corriente analítica recién comienza su desarrollo teórico y metodológico. Sin embargo, no se desconocen destacables ejemplos precedentes con relación al estudio de edificaciones prehispánicas e históricas; aunque corresponden a contribuciones aisladas. En consecuencia, y con el propósito de aportar en este contexto, se discuten y presentan en este ensayo definiciones teóricas esenciales de lo que hemos denominado *arqueoarquitectura*. Ella no debe ser comprendida literalmente como la descripción de las construcciones antiguas sino más bien como una síntesis interdisciplinaria que posibilita un estudio integral de las creaciones arquitectónicas prehispánicas e históricas. Se resume como un tratamiento analítico que pretende el entendimiento de cómo una problemática arqueológica específica integra a la arquitectura en una concreta dimensión histórica y social.

Palabras clave: arqueología, arquitectura, arqueoarquitectura.

Abstract: Since the late XX century, a real connection between architecture and archeology has been taking form in Europe generating an analytic interdisciplinary approach concerning the ancient constructions. On the other hand, this analytic trend has just started its theoretical and methodological development in Chile and South America. However, the existence of remarkable preceding examples concerning the study of Pre-Hispanic and historic buildings, even when they are considered to be isolated contributions, is recognized. As a result and with the purpose of contributing in this context, some essential theoretical definitions of what we have referred to as *archeoaarchitecture* are formulated. Archeoaarchitecture should not be literally understood as the description of the ancient constructions but rather as an interdisciplinary synthesis which enables a comprehensive study of the Pre-Hispanic and historic architectonic creations. In short, it is defined as an analytic treatment aiming at the understanding of how a specific archeological problematic incorporates architecture in an actual historic and social dimension.

Key words: archeology, architecture, archeoaarchitecture.

Carlos González Godoy Doctor © en Antropología, mención en Arqueología, de la Universidad de Tarapacá y la Universidad Católica del Norte (programa conjunto), Chile. Además, magíster en Antropología con mención en Arqueología de ese mismo programa. Licenciado en Antropología con mención en Arqueología, Universidad de Chile. Becario Conicyt para el programa de Doctorado en Antropología (UTA-UCN). Investigador asociado del Museo Regional de Atacama. Profesor del Diplomado en Egiptología y Medio Oriente Antiguo, Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile. Curador de la exposición "Panubis: Del Antiguo Egipto a la Eternidad", Museo Nacional de Historia Natural, 2009. Socio fundador de la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile. Profesional del Departamento de Cultura y Turismo de la Ilustre Municipalidad de Diego de Almagro. En esa comuna concentra desde 2003 su trabajo investigativo en arqueología y temas patrimoniales. Especialista en la temática del Inka en Chile, particularmente en su vialidad.

Carlos González Godoy PhD in Anthropology with a minor in Archeology from University of Tarapaca and Catholic University of the North (joint programme), Chile. He also holds a Master's degree in Anthropology with a minor in Archeology from the same programme. Bachelor's degree in Anthropology from University of Chile. CONICYT scholar for the Doctorate programme in Anthropology (UTA-UCN). Associate researcher at Regional Museum of Atacama. Professor of the Diploma in Egyptology and Ancient Middle East, Centre for Arabian Studies, University of Chile. Curator of the exhibition "Panubis, del Antiguo Egipto a la Eternidad" ("Panubis, from the Ancient Egypt to Eternity") at National Museum of Natural History, 2009. Founding partner of the Society for Egyptological Studies of Chile. Advisor of the Culture and Tourism Department of the Municipality of Diego de Almagro where he has focused his research projects on archeology and heritage issues since 2003. Specialist in the subject matter of the Inca in Chile, particularly in what refers to their road system.

*

Doctor © en Antropología, mención en Arqueología Universidad de Tarapacá y Universidad Católica del Norte Investigador asociado del Museo Regional de Atacama Atacama, Chile

INTRODUCCIÓN

Indudablemente, la arquitectura incide en nuestro comportamiento social y, a su vez, las pautas sociales influyen en la arquitectura, ya que al ingresar a nuestra propia casa, a una iglesia o un recinto deportivo, varían nuestras conductas sociales, adecuándonos al espacio social construido, dependiendo de nuestros particulares códigos culturales y desarrollo histórico. De allí que la arquitectura presente una serie de denotaciones y connotaciones unidas a los aspectos funcionales inmediatos, puesto que constituye una materialidad interactuante en términos sociales. Por consiguiente, es

factible plantear que también nos socializamos en términos arquitectónicos, por cuanto asimilamos, socialmente, y en términos comunicativos visuales y no verbales, las diversas características, variabilidades y gradualidades de los espacios construidos, al igual que sus significaciones.

De esta manera se comprende el planteamiento de que la casa es nuestro primer universo (Bachelard, 2000: 34). La casa como síntesis de los espacios construidos representa nuestro primer acercamiento a la comunicación visual y no verbal de la arquitectura en términos sociales. Por consiguiente, desde el momento en que las sociedades humanas comienzan a estructurar espacios artificiales, como acontece por ejemplo con las huellas de refugios construidos del sitio Terra Amata en Francia, de 400.000 años antes del Presente (Tattersall, 1998) o con los toldos de madera y cuero de 12.500 años antes del Presente del sitio Monte Verde, en el Sur de Chile (Dillehay, 2004), estamos ante la indiscutible presencia de testimonios materiales y visuales, definibles como restos de carácter arquitectónico. Estas evidencias representan una particular conformación social del espacio, las cuales al transitar desde un contexto sistémico a un contexto arqueológico (Schiffer, 1972), son factibles de tratar analíticamente. Desde esta perspectiva surge la posibilidad de estudiar cualquier obra arquitectónica de carácter prehistórico o histórico con las particulares herramientas de la arqueología de la arquitectura, o de lo que hemos definido como *arqueoarquitectura*, que ha sido considerada como una rama de la arqueología e, incluso, como una disciplina en sí misma; esto último en base a un planteamiento cuyas fundamentaciones teóricas aún son insuficientes.

La *arquitectura arqueológica*, *arqueología de la arquitectura*, *arqueotectura* o *arqueología del patrimonio edificado* se consolida a partir de la década de 1990 del siglo pasado en Europa, como se comprueba con las *Monografías de arquitectura romana* publicadas a contar de 1992 por la Universidad Autónoma de Madrid; con el texto *Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, publicado en Valladolid en 1996 por la Junta de Castilla y León (España); al igual que se aprecia con el suplemento *Archeologia dell'architettura* que acompaña desde 1997 a la revista *Archeologia Mediavale* editada en Florencia (Italia); o con la realización de seminarios sobre la especialidad en España, como el de carácter internacional efectuado por la Universidad del País Vasco (18-20/02/2002), que reunió, entre otros, a arqueólogos, arquitectos e historiadores del arte, y que culminó con el

primer número de la *Revista de Arqueología de la Arquitectura* (2002), con trabajos de investigadores españoles e italianos. En este contexto también es significativo el aporte de la revista *Tapa* en su número 25: "Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura", de Patricia Mañana y colaboradores (2002), generada por la Universidad de Santiago de Compostela, Galicia (España).

La sistematización de esta corriente se debe específicamente a la investigación arqueológica medieval y posmedieval desarrollada en Italia, consolidándose a partir de 1987 con el evento "Archeologia e Restauro dei Monumenti", efectuado en Siena. Asimismo, el notable arqueólogo italiano y medievalista Tiziano Mannoni (fallecido en 2010, a los 82 años), fue el responsable de la acuñación del término *arqueología de la arquitectura* en los albores de la década de 1990 del siglo XX (Mannoni, 1990: 28), como también de sus fundamentaciones iniciales; aunque este autor registra trabajos sobre el tema desde los años 70. De igual modo, se observan en Inglaterra avances considerables sobre la materia, como lo demuestra el trabajo *La lógica social del espacio* de Bill Hillier y Julienne Hanson (1984). A este aporte se suman, con mayor fuerza a partir de la década de 1990, los estudios de los restos inmuebles de la Antigua Roma y de la Edad Media, como también las atenciones analíticas hacia las evidencias megalíticas de la prehistoria europea. Debido a su naciente estructuración representa una propuesta más metodológica que teórica (Azkárate, Caballero y Quirós, 2002), aspecto con el que concordamos, procurando contribuir con este trabajo al ámbito teórico de este enfoque. Pese a lo anterior, se reconoce en el actual nivel de desarrollo las posibilidades de acceder a la reconstrucción de la memoria social y de la "humanización de un espacio" (Criado y Mañana, 2003), a través de una "arqueología del espacio construido" (Criado, 2002). En esta perspectiva entendemos al monumento como una obra significativa, no como una edificación de grandes dimensiones o un exclusivo objeto histórico, sino también arqueológico y, evidentemente, arquitectónico (Mañana, Blanco y Ayán, 2002).



El asentamiento de enlace o tampu inka del Río de La Sal, Región de Atacama.

Ahora bien, pese a que este campo de estudio es reciente, se cuenta con estudios sobre restos arquitectónicos desde el mismo nacimiento de la disciplina arqueológica, aunque con un criterio monumentalista, a nuestro entender winckelmanniano —basado en los trabajos del alemán Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), padre del neoclasicismo y creador de la primera periodización de los estilos escultóricos de Grecia y Roma— (Trigger, 1992: 46), en detrimento del estudio de una arquitectura *menor* (Azkárate, 2002). Actualmente se enfatiza el uso de una nueva nomenclatura, novedosos instrumentos analíticos y un enfoque preeminente hacia las creaciones arquitectónicas como productos sociales e históricos, convirtiéndose en un importante aporte epistemológico para la arqueología contemporánea. A lo anterior se agrega la consideración de las obras arquitectónicas pretéritas como manifestaciones materiales de sociedades desaparecidas, transformándose en verdaderos documentos significativos, factibles de estudiar a través de los procedimientos arqueológicos.

ARQUEOLOGÍA Y ARQUITECTURA EN SUDAMÉRICA Y CHILE

En Sudamérica el interés hacia los testimonios inmuebles del pasado ha centrado particularmente sus esfuerzos en Perú y Bolivia, debido a los innumerables restos arquitectónicos monumentales de data prehispánica existentes en esos países, entre ellos los del Imperio Inca o Tawantinsuyu. Sin embargo, son escasos los estudios donde se constata el enfoque particular de la arqueología de la arquitectura o arqueoarquitectura, destacando en este ámbito el arqueólogo argentino Andrés Zarankin (1999, 2002), (además de los trabajos de Acuto, 1999; Moore 1996; Nielsen y Walker, 1999; y Zecenarro, 2001). También son relevantes los aportes del arquitecto italovenezolano Craziano Gasparini y la antropóloga social Louise Margolies, junto con las contribuciones de los arquitectos Santiago Agurto, Jean-Pierre Protzen y Germán Zecenarro, pues desde el análisis de la arquitectura inka abordan problemáticas arqueológicas del Tawantinsuyu. Además de los trabajos de Teresa Gisbert y José de Mesa en torno a los testimonios arquitectónicos andinos presentes desde 1530 a 1830; entre otros aportes.

Las contribuciones de Andrés Zarankin son relevantes debido a que ha destacado, entre otros aspectos, en el estudio de la vivienda o casa como un elemento central de la información arqueoarquitectónica, considerándolo un indicador de los cambios de los sistemas políticos ideológicos durante épocas históricas en Argentina mediante las transformaciones de sus morfologías y diseños. Sus trabajos han demostrado que no se requiere contar necesariamente con edificaciones de carácter monumental para emprender esta clase de investigaciones ya que se puede acceder al tratamiento analítico de cualquier espacio construido, sin importar sus determinaciones (arquitectura vernácula o de arquitectos), localiza-



El autor registrando arquitectura en el asentamiento de enlace o tampu Incahuasi, Alto Loa de Atacama.

ción (rural o urbana), tamaño, asignación cultural o temporal.

Igualmente, varios aspectos de las creaciones arquitectónicas fueron tratados en el seminario 5.000 años de Arquitectura Andina (Quito, 18-22/03/2003), con la participación de connotados especialistas, indicando el interés creciente sobre la materia. En esta dirección requiere mención especial el trabajo conjunto que realizaron desde principios de la década de 1980 el arqueólogo Rodolfo Raffino y el arquitecto Ricardo Alvis (ambos argentinos), ya que generaron una aproximación sistemática hacia el estudio de los restos arquitectónicos del noroeste argentino y del sur de Bolivia, particularmente de los testimonios inmuebles del Inka. Asimismo, basado en los trabajos de Guillermo Madrazo y María Marta Otonello, más los aportes de Rodolfo Raffino, y sus propias observaciones, el arquitecto argentino Roque M. Gómez publica en 2003 el *Léxico técnico para arquitectura y urbanismo prehispánico del N.O. argentino* que, a partir de la arquitectura, tiene la validez de presentar un texto básico y guía sobre las materias de nuestro interés. También han sido destacables los aportes del arquitecto Daniel Schávelzon en el plano de la arqueología urbana en la ciudad de Buenos Aires.

Chile, por su parte, sin poseer una arquitectura prehispánica de evidente monumentalidad —salvo excepciones, como por ejemplo Turi en el Norte Grande—, la constitución de esta corriente investigativa va tomando cada vez más fuerza desde el trabajo fundacional de Victoria Castro y colaboradores, justamente en Turi (Castro, Maldonado y Vásquez, 1993). A esta investigación clave, y que sienta las bases sobre el tratamiento arqueológico de los restos arquitectónicos en nuestro país, le sigue el estudio de Leonor Adán sobre los

restos arquitectónicos prehispánicos de Caspana, que profundiza desde una óptica arqueológica arquitectónica (Adán, 1999). Esta senda ha sido continuada, como lo atestigua el simposio Arqueología de la Arquitectura, organizado por el suscrito y Simón Urbina dentro del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, organizado en la ciudad de Valdivia en 2006. Este simposio marcó un precedente, pues constituye el primer evento sobre el tema desarrollado en Chile, con la participación de colegas nacionales y trasandinos. No obstante, aún está pendiente la integración efectiva con arquitectos nacionales, más allá de puntuales trabajos conjuntos en torno a la puesta en valor, conservación o restauración de monumentos. Sin embargo, valga destacar en este contexto de aproximaciones disciplinarias, el continuo esfuerzo de Romolo Trebbi por historizar las creaciones arquitectónicas del pasado, particularmente de América Latina (Trebbi, 1985).

DEFINICIONES TEÓRICAS DE LA ARQUEOARQUITECTURA

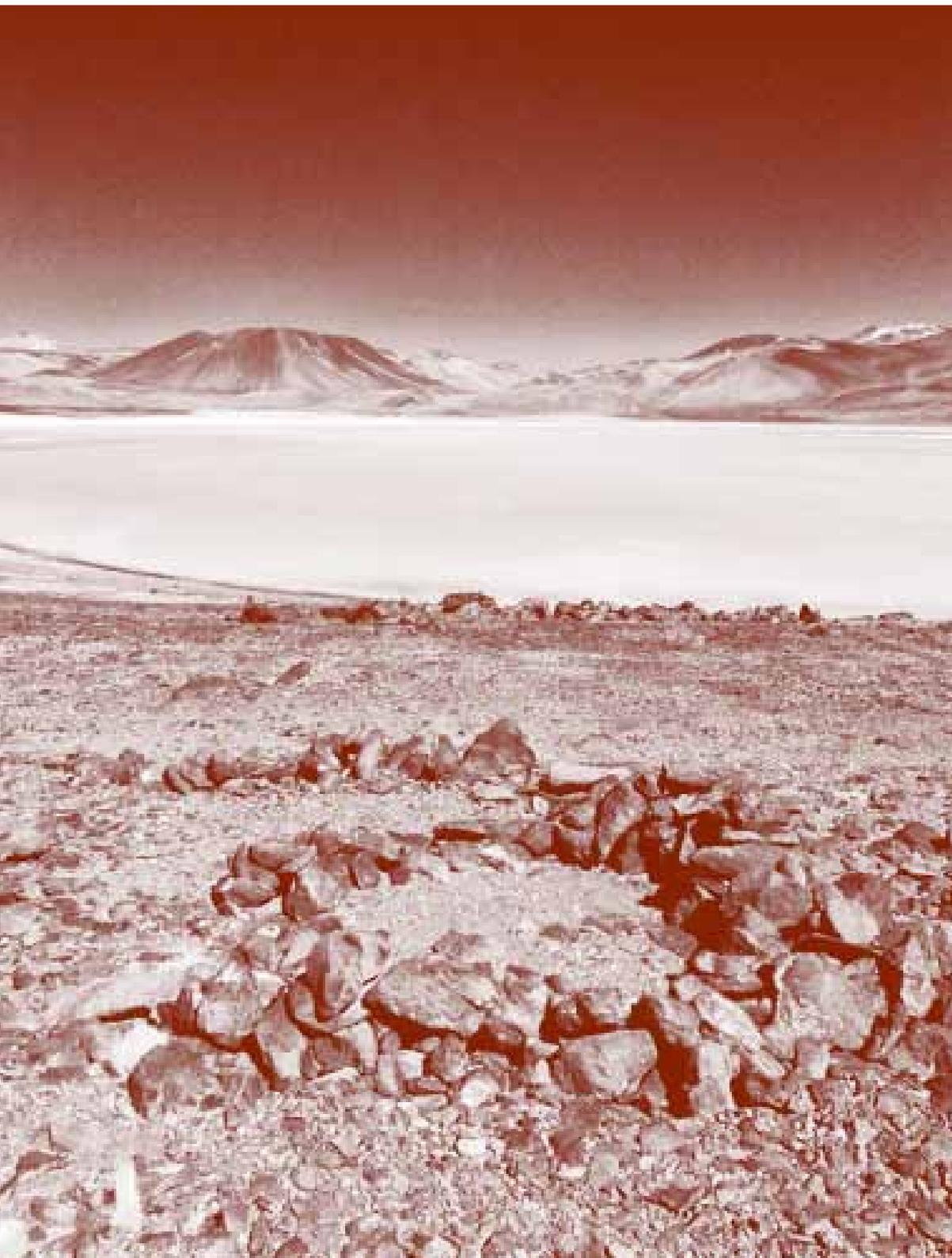
Este nuevo campo de estudio se inscribe dentro de las aproximaciones analíticas conocidas como *arqueología de los alzados*, *arqueología edilicia*, *estratigrafía muraria*, *arqueología de la arquitectura*, *arqueoarquitectura* o *arqueología del patrimonio edificado*. Engloba distintos trabajos arqueológicos cuyo centro de atención son las obras arquitectónicas, estudiándolas como activos productos sociales. Lo anterior se entiende porque la arquitectura participa en la generación de una determinada espacialidad, comprendida como una específica creación social del espacio, “la estructuración espacio-temporal de la vida social” (Lazzari, 1999: 135), configurada por una particular materialidad que representa las características de una sociedad. Esta espacialidad no es neutra sino intencionada, provocando cambios en la cul-

tura material, interactuando con el espacio físico y el espacio de la cognición (Soja, 1989, 1996).¹⁷ Esta interacción es equivalente entre el espacio y las prácticas sociales.

Por nuestra parte, conceptualizamos esta corriente como *arqueoarquitectura*, la cual no debe ser entendida literalmente como la descripción de las construcciones antiguas sino más bien como una síntesis interdisciplinaria que posibilita un estudio integral de la creación arquitectónica, sea prehistórica y/o histórica. Se resume como un tratamiento analítico que pretende el entendimiento de cómo una problemática arqueológica específica integra a la arquitectura en una concreta dimensión histórica y social. Concuere con el concepto *arqueotectura* que surge a fines del siglo XX en España como una simbiosis entre la arqueología y la arquitectura. Esta corriente analítica representa una conjunción teórica y metodológica tanto arqueológica como arquitectónica, y su propósito es analizar el registro arquitectónico, procurando acceder a la racionalidad de las sociedades del pasado que han construido y significado los espacios arquitectónicos (Mañana, Blanco y Ayán, 2002). También puede definirse como la aplicación de instrumentos, conceptos y problemáticas de la disciplina arqueológica a la investigación de monumentos arquitectónicos (Quirós, 1996).

En esta dirección se plantea el estudio formal del espacio construido, ya que la arquitectura otorga una *dimensión humana* a un espacio, siendo pesquisada por medio del análisis de la especificación formal de una obra arquitectónica que permite, por un lado, encontrar algunas pautas de regularidad, y por otro determinar recurrencias estructurales que posibiliten conocer el modo de concebir el espacio en dicha cultura (Mañana, Blanco y Ayán, 2002). La arquitectura se convierte así en un buen argumento para la comprensión de la complejidad social de los pueblos (Castro, Maldonado y Vásquez, 1993: 80), dado que “expresa, significa, traduce en una especie de forma plena, edificada, el contexto de una sociedad” (Baudrillard y Nouvel, 2001: 10).

Romolo Trebbi indica que durante mucho tiempo se ha dado importancia a la relación entre arquitectura, fenómenos técnicos, económicos y sociales, desarrollándose una tendencia predominante de carácter formal estilista (Trebbi, 1985), comparable con el paradigma normativo culturalista en arqueología (Llamazares y Slavutsky, 1990), el cual sigue rondando las aproximaciones analíticas hacia los testimonios arqueoarquitectónicos, y que da importancia a la forma sobre el contenido o significado de las construcciones. Esto no quiere decir que subvaloremos la información de las edificaciones desde el punto de vista técnico o morfológico, de hecho constituye el primer paso metodológico para el estudio de las edificaciones arqueológicas, correspondiente al *análisis formal* de las construcciones (Mañana, Blanco y Ayán, 2002).



Estructuras del sitio inka Lagunas Bravas (4256 m), cordillera de la Región de Atacama.

El problema radica en asumir estrictos parámetros y enfoques meramente tipologistas.

En síntesis, procuramos definir una línea de investigación que apunta a exhaustivar la información arqueoarquitectónica, generalmente considerada un ítem más dentro un conjunto de evidencias arqueológicas o un continente pasivo de las actividades humanas pretéritas, llegando incluso a dudarse la posibilidad de configurar en propiedad un estudio arqueológico, debido a las concepciones predominantes del paradigma histórico cultural y de los enfoques funcionalistas en la arqueología chilena contemporánea. Por el contrario, nuestra postura concibe las construcciones del pasado como activos testimonios sociales y monumentos con valor arqueológico, constituyendo eventos de cultura material social y simbólicamente constituidos (Gallardo, 1990: 69), como resultantes de procesos de significación.

La incorporación de la arquitectura al campo de la arqueología en Chile está logrando una progresiva y efectiva integración, verificándose que la interdisciplinariedad es uno de los caminos más acertados a la hora de investigar el pasado en nuestro país. Aunque los enfoques teóricos varíen, resulta evidente que el entendimiento de la vida humana pretérita se enriquece con la perspectiva interdisciplinaria, que se distancia abiertamente del concepto mecánico de la auxiliaridad. En consecuencia, consideramos que la conjunción de la arquitectura con la arqueología nos brinda nuevas oportunidades para acceder al conocimiento de cómo las sociedades del pasado, a través de sus construcciones, modificaron el espacio físico y lo culturizaron distintivamente, representando la arquitectura un activo producto social.

En este sentido, y siguiendo a Heidegger, partimos de la base que es inherente al hombre construir, ya que por este medio se fundan y traman espacios (Heidegger, 1975). Este proceso de fundación y tramado de espacios se consolida en el habitar, al cual se ingresa por medio del construir, conformando una relación recíproca, puesto que el construir ya contiene en sí mismo el habitar, dado que el espacio no se contrapone al hombre. Esto redundará en que la relación entre hombre y espacio no es otra cosa que el habitar esencialmente pensado, a través del construir. Se asume entonces la concepción de que el monumento arquitectónico de un contexto arqueológico —comprendido como un producto artificial y social con resultados intencionales, explícitos, espacialmente visibles y perdurables en el tiempo— (Criado, 1991,



Estructuras del sitio inka Lagunas Bravas (4256 m), Región de Atacama

1995) representa, independientemente de su tamaño, un signo que ordena un espacio cultural. Posee además una intencionalidad comunicativa, un diseño que reúne una serie de planificaciones cargada de significaciones y elementos de comunicación no verbal. En este marco, las construcciones son claves en la creación, recreación, producción y reproducción del espacio existencial de los individuos socializados, con profundos efectos en la percepción del espacio (Tilley, 1994).

Asimismo indagamos en los efectos de un determinado tipo de acción social, al decir de Max Weber —y en nuestro caso mediante la materialidad arquitectónica—, cuya comprensión podría alcanzarse a partir del análisis de las probables vivencias y concepciones de los individuos, de su *sentido* (Weber, 1997: 65). Este último definido como un conjunto significativo que está presente en la captación humana del mundo, que surge como algo significativo (Zecchetto, 2003: 248), semánticamente hablando. En esta dirección concordamos en que la arquitectura, como una creación material, puede concebirse como un instrumento de creación significativa (Hodder, 1988: 21). De esto se desprende que las obras arquitectónicas son

representaciones de ideas que se traducen, a su vez, en formas materiales distintivas (Panofsky, 1962), lo que lleva a la comprensión de la arquitectura como una expresión sintáctica y semántica de un específico medio cultural (Munizaga, 1992: 170).

Por consiguiente, la fundamentación interdisciplinaria que denominamos *arqueoarquitectura* permite efectuar un tratamiento integral y disímil del monumento arquitectónico prehispánico y/o histórico, incorporando el reconocimiento apriorístico no solo de un signo sino de un conjunto de signos arquitectónicos, siendo elementos que la arquitectura usa y que poseen un significado social o culturalmente compartido (Trabucco, 1984). De allí que se postule que “en el concepto de estructura los signos pertenecen a los lenguajes propiamente arquitectónicos (sus significantes son las concretas partes constituyentes de los edificios)” (Trabucco, 1996: 30). Aquí nos encauzamos hacia la semiótica de la arquitectura (Eco, 1999; Guerri, 2001; Meissner, Vilches y Lobos, 2000). Este enfoque analítico considera que las imágenes, las formas, las figuras, las percepciones y las configuraciones que emanan de una obra arquitectónica pueden englobarse dentro



cialmente en sociedades ágrafas desaparecidas); y las relaciones entre los signos y las reglas aceptadas dentro de una comunidad en un período histórico determinado, expresados en una dimensión pragmática.

COMENTARIOS FINALES

En este ensayo hemos procurado presentar una aproximación teórica diferencial hacia el estudio de las obras arquitectónicas de carácter arqueológico. Así, expusimos los lineamientos esenciales de la *arqueoarquitectura*, dejando claro que no constituye solo una nueva opción nominal de la referida conjunción interdisciplinaria sino que grafica y representa, desde nuestro punto de vista, una integración dialógica efectiva y necesaria entre la arqueología y la arquitectura, tanto teórica como metodológica. No obstante, las comunicaciones continuas y formativas entre arquitectos y arqueólogos son todavía un objetivo por lograr en nuestro país. Pese a ello, estamos seguros de que el desarrollo de un enfoque interdisciplinario como el señalado solo traerá aparejados resultados positivos respecto al conocimiento integral de las construcciones del pasado prehistórico y/o histórico de Chile.

de un sistema comunicante; en suma, un lenguaje arquitectónico pleno de sentido (Meissner, Vilches y Lobos, 2000: 23). En esta dirección se concibe a la arquitectura como un lenguaje socialmente aceptado (Guerra, 2001: 211), de características visuales. Parafraseando a Roland Barthes, con relación a la fuerza histórica de la palabra, la obra arquitectónica se proyecta en contenido, economizando una situación o una serie de acciones (Barthes, 1970: 44). Se colige entonces que el significado arquitectónico puede asimilarse al concepto de significado definido por Eugenio Coseriu desde la lingüística, que corresponde al contenido dado en cada caso por la lengua empleada en el acto de hablar (Coseriu, 1991: 247). Esto se equipara al acto de construir y comunicar no verbalmente, expresándose en una obra como una representación visual de ideas preconcebidas por una determinada cultura, adquiriendo una semántica particular, de carácter ideológico. En consecuencia, nuestra propuesta incorpora estos planteamientos, desarrollando una síntesis entre los aspectos morfológicos de un monumento, referidos a la dimensión sintáctica o relaciones entre los signos; sus probables significados, expresados en una dimensión semántica (aspecto difícil de abordar, espe-

Acuto, F. (1999): "Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka", en *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, pp. 33-75.

Adán, L. (1999): "Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana", en *Estudios Atacameños* 18, pp. 13-33.

Azkárate, A. (2002): "Intereses cognoscitivos y praxis social en la Arqueología de la Arquitectura", en *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 55-71.

Azkárate, A., L. Caballero y J. A. Quirós (2002): "Arqueología de la Arquitectura: Definición disciplinar y nuevas perspectivas", editorial en revista *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 7-10.

Bachelard, G. (2000): *La poética del espacio*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

Barthes, R. (1970): *Elementos de semiología*, Madrid, Alberto Corazón Editor.

Baudrillard, J. y J. Nouvel (2001): *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez (1993): "Arquitectura del pukará de Turi", en *Boletín Museo Regional de La Araucanía* 4, T. II, pp. 79-106.

Coseriu, E. (1991): *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.

Criado, F. (1991): "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje", en *Boletín de Antropología Americana* 24, pp. 5-29.

Criado, F. (1995): "The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality", en *Interpreting Archaeology*, London and New York, pp. 194-204.

Criado, F. (2002): "El final de las valoraciones", en *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. Tapa 25*, Trabajos de Arqueología y Patrimonio, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 90-92.

Criado, F. y P. Mañana (2003): "Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad megalítica", en *Arqueología de la Arquitectura* 2, pp. 103-111.

Dillehay, T. (2002): *Monte Verde*, Santiago, Lom Ediciones.

Eco, U. (1999): *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen.

Gallardo, F. (1990): "Basuras en el cementerio: del documento al monumento", tesis para optar al grado de licenciado en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile.

Gómez, R. M. (2003): *Léxico técnico para arquitectura y urbanismo prehispánico del N.O. Argentino*, Salta, EUCASA. Guerra, C. (2001): "Lenguaje, diseño y arquitectura", en *Cuadernos 17, Semiótica 2001*, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 211-250.

Heidegger, M. (1975): "Construir, habitar, pensar", en *Teoría. Revista de filosofía* 5-6, pp. 150-162.

Hillier, B. y J. Hanson (1984): *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press.

Hodder, I. (1988): *Interpretación en arqueología, corrientes actuales*, Barcelona, Crítica.

Lazzari, M. (1999): "Distancia, espacio y negociaciones ten-sas: el intercambio de objetos en arqueología", en *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, pp. 117-151.

Lamazares, A. M. y R. Slavutsky (1990): "Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo culturalista a las alternativas postsistémicas", en *Boletín de Antropología Americana* 22, pp. 21-45.

Mannoni, T. (1990): citado por Quirós, J. A. en "Arqueología de la Arquitectura en España", revista *Arqueología de la Arquitectura* 1, 2002, pp. 27-38.

Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán (2002): *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. Tapa 25*, Trabajos de Arqueología y Patrimonio, Universidade de Santiago de Compostela.

Meissner, E., E. Vilches y V. Lobos (2000), *Semiótica de la arquitectura*, Concepción, Ediciones Universidad del BíoBío.

Moore, J. (1996): *Architecture & Power in the Ancient Andes*, Cambridge, Cambridge University Press.

Munizaga, G. (1992): *Diseño urbano. Teoría y método*, Santiago, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Nielsen, A. y W. Walker (1999): "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)", en *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, pp. 153-169.

Panofsky, E. (1962): *Estudios sobre iconología*, Barcelona, Alianza.

Quirós, J. A. (2002): "Arqueología de la Arquitectura en España", en *Arqueología de la Arquitectura* 1, pp. 27-38.

Quirós, J. A. (1996): "Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensicronología", en L. Caballero y C. Escribano (eds.): *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos (Burgos 1996)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 179-187.

Schiffer, M. (1972): "Archaeological context and systemic context", en *American Antiquity* 37 (2), pp. 156-165.

Soja, E. (1989): *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, London and New York, Verso.

Soja, E. (1996): *Thirdspace: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*, London, Blackwell Publishers.

Tattersall, I. (1998): *Becoming Human: Evolution and Human Uniqueness*, New York Harcourt Brace.

Tilley, C. (1994): *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*, Oxford, Berg publishers.

Trabucchi, M. (1984): citado por Meissner, E., E. Vilches y V. Lobos en *Semiótica de la arquitectura*, Concepción, Ediciones Universidad del BíoBío, 2000, p. 151.

Trabucchi, M. (1996): *La composición arquitectónica*, Buenos Aires, Editorial del Belgrano, Buenos Aires.

Trebbi, R. (1985): *Arquitectura espontánea y vernácula en América Latina: teoría y forma*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.

Trigger, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, T. 1, Barcelona, Crítica.

Weber, M. (1997): *Sociología de la Religión*, Madrid, Ediciones Istmo.

Zarankin, A. (1999): "Casa tomada: sistema, poder y vivienda familiar", en *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, pp. 239-272.

Zarankin, A. (2002): *Paredes que Domesticam: Arqueología da Arquitetura Escolar Capitalista*, Centro de História da Arte e Arqueologia, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Zecchetto, V. (2003): *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

Zecenarro, G. (2001): *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay*, Cusco, Municipalidad de Cusco.